

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL SUR

Documento de Trabajo N° 21

INFORME DE RESULTADOS: ENCUESTA SOBRE ENDEUDAMIENTO DE LOS HOGARES EN BAHÍA BLANCA

Francisco J. Cantamutto
Cecilia Bermúdez
Aldana Benedetti
Julieta Giovannini
Nicolás Pérez

10/08/2020

CONICET



I I E S S

<https://iess.conicet.gov.ar/>

ISSN 2250-8333

Los Documentos de Trabajo del IISS reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto.
Las/los autoras/es son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

Contenido

Resumen ejecutivo.....	2
Presentación.....	4
Caracterización socio-demográfica	5
Situación laboral e ingresos.....	9
Las deudas.....	17
Comentarios finales.....	31

Resumen ejecutivo

- Durante los días 19 y 28 de junio de 2020, se llevó a cabo una encuesta no presencial (difundida electrónicamente) referida a la situación de endeudamiento de los hogares en la ciudad de Bahía Blanca. Se recolectaron un total de 1064 encuestas válidas.
- 7% de las personas encuestadas buscaron activamente empleo y no lo consiguieron. De estas personas desocupadas, un 56% indicó que llegó a esta situación como producto de la pandemia.
- 1 de cada 9 personas no tiene ninguna cobertura de salud. Esta proporción crece de forma alarmante en algunas categorías ocupacionales: no tienen cobertura de salud 3 de cada 5 personas desocupadas, 3 de cada 5 dedicadas al trabajo doméstico no remunerado, 1 de cada 4 personas ocupadas en negocios familiares y 1 de cada 5 estudiantes.
- Un 6% de las respuestas corresponden a hogares en situación de indigencia, y otro 17% está en situación de pobreza. 1 de cada 3 mujeres y 2 de cada 3 personas trans tienen ingresos menores a la canasta básica total, mientras que 1 de cada 4 hombres está en esta situación. De conjunto, 1 de cada 4 personas vive en hogares que no alcanzan el consumo básico, o apenas lo logran cubrir.
- Durante la cuarentena, 1 de cada 3 personas debió incrementar las horas trabajadas; 1 de cada 9 personas no pudo trabajar o fue suspendida; 1 de cada 3 hogares indicó que sus ingresos se redujeron, y 1 de cada 11 señaló que no ganó nada o prácticamente nada.
- Casi la mitad de los hogares declaró tener algún tipo de deuda. En hogares donde el principal sostén es un hombre hubo mayor propensión a tener deudas que en los que esta tarea la cumple una mujer. Cuando el principal sostén es una persona trans, 3 de cada 4 hogares presentan deudas.
- El nivel educativo no presenta asociación clara con el nivel de deuda.
- Las personas más jóvenes y las de mayor edad presentan menores niveles de deuda. Entre estudiantes y jubilados, 1 de cada 6 personas contrajo deudas.

- 3 de cada 5 personas que realizan tareas domésticas no remuneradas tienen deuda. Igual proporción muestran empresarios/as, y quienes tienen trabajos informales. Entre quienes están bajo relación de dependencia formal, la mitad tiene deudas.
- 3 de cada 5 hogares en situación de indigencia tiene deuda. Más de la mitad de quienes habitan en villas o asentamientos presentan deudas.
- En 1 de cada 5 hogares endeudados, los pagos de deuda se llevan la mitad de los ingresos. Y en 1 de cada 5, estos pagos se llevan todo o más de lo que se gana.
- El principal motivo para contraer deuda fue la compra de electrodomésticos o ropa. El tercer motivo más común fue la compra de terrenos o casas. Se trata de consumos que por exceder el poder de compra corriente, suelen ser financiados.
- Sin embargo, el segundo motivo más común fue el pago de otras deudas. Es decir, el endeudamiento como un círculo vicioso. 1 de cada 4 hogares tomó deuda para esto. Una de cada 5 personas tomó deuda para pagar alimentos o bienes de almacén. Es decir, sus ingresos no le garantizaron acceso al consumo más básico; 2 de cada 14 personas se endeudaron para pagar servicios básicos; 1 de cada 14 para el pago del alquiler, y 1 de cada 14 para gastos médicos.
- Bancos y tarjetas de crédito fueron las formas más comunes de financiamiento. 2 de cada 5 hogares con deuda recurrieron a estas fuentes. 1 de cada 5 lo hizo con familiares o personas cercanas.
- 1 de cada 3 hogares con deuda señaló que la cuarentena empeoró su situación de crédito.
- 2 de cada 5 hogares con deuda tuvieron problemas para pagar. Esta situación muestra una relación inversa al nivel de ingresos: 8 de cada 10 hogares en situación de indigencia y 7 de cada 10 en situación de pobreza tuvieron problemas de pago.
- Todas las personas con empleos eventuales que tomaron deuda entraron en problemas de pagos. 8 de cada 10 desocupados con deuda tuvieron problemas para pagar, y 7 de cada 10 personas que realizan trabajo doméstico no remunerado, al igual que quienes trabajan en negocios familiares. En el extremo opuesto están quienes tienen ingresos estables, más allá de su nivel económico: quienes trabajan en el sector público (1 de cada 4 que tienen deuda) y quienes cobran una jubilación o pensión (1 de cada 3 que tienen deuda).
- Las personas trans endeudadas tienen mayor propensión a tener problemas para pagar.
- El efecto más común entre quienes entraron en problemas de pago fue, de manera esperable, el recorte de gastos superfluos. Sin embargo, resulta alarmante que la mitad de quienes tuvieron problemas de pago tuvieron que empeorar su alimentación y/o reducir consumos habituales. 1 de cada 10 tuvo cortes en servicios básicos.

- 2 de cada 5 hogares que entran en problemas de pagos, no salen del problema. 1 de cada 5 sale de esta situación tomando nuevo crédito. Un tercio lo resolvió pidiendo prestado a un familiar o persona cercana.
- De cada 7 personas endeudadas, 4 señalaron que podrán pagar sus deudas con certeza, mientras que 2 sostuvieron que podrían afrontarla sólo si la actividad se recompone. El problema grave está en que 1 de cada 7 cree que le será muy difícil o directamente imposible salir de su situación de endeudamiento.

Presentación

La compleja situación socio-económica que atraviesa el país desde hace algunos años se ha tornado más difícil en el curso de la actual crisis mundial vinculada a la pandemia de coronavirus COVID-19. De acuerdo con lo que sabemos, la falta de dinamismo de la actividad económica y el deterioro de las condiciones laborales acentuaron un proceso de endeudamiento, que parece haber afectado particularmente a los hogares más vulnerables.

En un informe anterior de este mismo equipo de investigación, elaborado a partir de entrevistas con referentes/as de organizaciones sociales con trabajo en barrios populares, pudimos establecer las condiciones de penetración de las lógicas financieras en estos espacios¹. Este informe representa una continuidad de aquel trabajo, al que complementa mediante una metodología cuantitativa². El objetivo fue obtener información sobre las características del endeudamiento de los hogares, considerando la situación laboral y de ingresos.

Concretamente, buscamos obtener datos a través de una breve encuesta, lanzada en formato en línea, activa durante los 10 días que van entre el 19 y 28 de junio de 2020. En ese período de tiempo logramos recabar 1.066 respuestas, de las cuales 1.064 resultaron válidas. Para difundir la encuesta, se optó la promoción de la misma por vía de redes sociales, correo electrónico y contactos directos del equipo investigador, además de la comunicación por correo electrónico de parte del Departamento de Economía y el IIESS-CONICET (Universidad Nacional del Sur).

Esto último impuso una limitante, advertida desde el inicio, a la posibilidad de alcanzar una muestra representativa de toda la ciudad. Si bien hubo un esfuerzo deliberado por superar la situación de arranque, las respuestas obtenidas contienen ciertos sesgos de respuesta que aclaramos más abajo. El interés primario de la investigación estaba en las deudas de los sectores populares. Sin embargo, no solo por vínculos sociales este universo resulta menos densamente

¹ “Endeudamiento de clases populares en Bahía Blanca”, Documento de trabajo N° 15 IIESS UNS-CONICET, disponible en: <https://iess.conicet.gov.ar/images/DDT/doc-trabajo-Nro15.pdf>

² Agradecemos en especial a la Dra. Valentina Viego por sus útiles sugerencias al momento de elaborar el cuestionario. Por supuesto, se la exime de toda apreciación sobre los datos aquí desarrollada.

conectado con el equipo investigador, sino que además tiende a contar con peores dispositivos para conectarse (o no contar en absoluto con ellos), carece de conectividad suficiente (vía internet o datos de conexión móvil), y tiene mayores dificultades para leer e interpretar por su cuenta la encuesta. Estas limitaciones hacen difícil certificar la validez de esta encuesta sobre tal universo. Estas condiciones se conocían *a priori*, pero ante la imposibilidad de encuestar en persona debido a la cuarentena local, se optó por la única vía disponible. Aun así, hemos podido recabar algunos datos que pueden ser de potencial interés para futuras indagaciones.

A continuación se ofrecen los primeros resultados de la encuesta en cuestión. Este informe se divide en tres partes. La primera ofrece una caracterización socio-demográfica de las personas que respondieron la encuesta y los hogares a los que pertenecen. La segunda aborda la situación laboral y los ingresos, así como sus cambios durante los meses de cuarentena. La tercera aborda el problema del endeudamiento de los hogares, identificando acreedores, motivos, situaciones problemáticas y otros rasgos de interés. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

Caracterización socio-demográfica

Se recibieron respuestas de personas de 17 a 78 años, con una edad promedio de 40 años. A los efectos de una presentación más clara, agrupamos en cuatro rangos de edad. Como se puede ver en la siguiente tabla, el rango de 30 a 45 años abarca dos quintas partes de las respuestas. La población adulta mayor es la más limitada en participación (4,2% de las respuestas). Los otros dos rangos se reparten de forma equivalente.

Respuestas por rango de edad

Rango de edad	Frecuencia	Porcentaje
19 a 29	277	26,0
30 a 45	442	41,5
46 a 65	300	28,2
66 a 78	45	4,2
Total	1064	100

En términos de género, la siguiente tabla refleja una simplificación de las respuestas. Allí incluimos en una misma categoría a quienes respondieron en la pregunta en cuestión que preferían no decirlo, que directamente no contestaron o que marcaron la opción “otras”. Asimismo, a los efectos del análisis posterior, unificamos la respuesta de personas Trans, que se repartían en 3 personas trans masculinas y 2 trans femeninas. Estas respuestas nos parecen particularmente valiosas, pues se trata de una población normalmente no considerada en las

estadísticas económicas, dejando de lado siquiera una aproximación a su situación. Tal como se conoce, estas personas suelen estar afectadas por peores condiciones de vida, sufriendo diversas discriminaciones que limitan sus opciones. Por ello, a pesar de representar solo el 0,5% de las respuestas, su aporte es particularmente valioso. Fuera de ello, las demás respuestas fueron presentadas en dos tercios personas de género femenino y un tercio masculino. Es decir, la mayor parte de las respuestas obtenidas provinieron de mujeres.

Respuestas por género simplificado

Género	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	703	66,1
Masculino	347	32,6
NC, otras	9	0,8
Trans	5	0,5
Total	1064	100

Asociando las dos variables previas, nos encontramos que los dos géneros hegemónicos se distribuyen en los rangos de edad de acuerdo con la distribución del agregado, con una leve mayor presencia de mujeres jóvenes. Quienes prefirieron no responder sobre su género son en general población más joven, mientras que las personas trans se encuentran todas en los rangos medios de edad adulta.

Respuestas por edad y género, en porcentaje

Género	Rangos de Edad				Total
	17 a 29	30 a 45	46 a 65	66 a 78	
Femenino	18,2	26,9	18,3	2,6	66,1
Masculino	7,5	13,7	9,8	1,6	32,6
NC, Otras	0,3	0,6	0,0	0,0	0,8
Trans	0,0	0,4	0,1	0,0	0,5
Totales	26,0	41,5	28,2	4,2	100

N = 1064

Respecto de la situación ante el sistema educativo, la encuesta tiene un perfil claramente sesgado hacia personas que han alcanzado altos niveles de educación. El 60% tiene estudios terciarios o universitarios parcialmente terminados o terminados. A esto debe sumarse un 16,3% con estudios de posgrado. Es decir, tres cuartas partes de las respuestas claramente contienen el sesgo de recolección de datos proveniente del lugar desde donde se lanza la encuesta (la universidad). Se trata de una anomalía que limita la capacidad de esta encuesta de representar la

población de la ciudad. Más en específico, esto expresa las dificultades para llegar a sectores sociales con mayores dificultades socio-económicas, tal como adelantábamos en la presentación.

No obstante, contamos con 248 respuestas que pertenecen a personas con menores niveles de estudios, potencialmente asociados a situaciones sociales más vulnerables. Asimismo, no puede establecerse una asociación directa y absoluta entre nivel de estudios y otras dimensiones sociales que caracterizan la vulnerabilidad. De hecho, no es descabellado plantear que sectores sociales más postergados han logrado en los últimos años iniciar estudios de niveles superiores.

Nivel educativo máximo alcanzado

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Primario incompleto	6	0,6
Primario completo	30	2,8
Secundario incompleto	71	6,7
Secundario completo	141	13,3
Terciario o universitario incompleto	179	16,8
Terciario o universitario completo	457	43,0
Posgrado	173	16,3
NS NC	7	0,7
Total	1064	100

Cruzando la información de género con el nivel educativo, encontramos una representación bastante uniforme, en el sentido de que las distribuciones por nivel educativo son aproximadamente equivalentes a los niveles agregados en cada género. Esta afirmación puede matizarse solamente respecto de la categoría de terciario o universitario incompleto, lo que incluye a quienes están actualmente cursando sus estudios. En esta categoría, las respuestas de las personas trans y de hombres fueron levemente superiores a las esperadas, mientras que las de las mujeres fueron algo inferiores a las esperadas. Esto es una buena noticia en relación a las personas trans, que muestran un alto nivel educativo: 4 de 5 que respondieron tienen estudios superiores completos o incompletos. En relación a las mujeres, si bien tienen una participación menor en la referida categoría, muestran valores levemente superiores a los esperados en las categorías de estudios terciarios o universitarios completos y en posgrado.

Nivel Educativo por género, en porcentaje

Nivel Educativo	Femenino	Masculino	NC, otras	Trans	Total
Primario incompleto	0,3	0,3	0,0	0,0	0,6
Primario completo	1,7	0,9	0,2	0,0	2,8
Secundario incompleto	4,9	1,8	0,0	0,0	6,7
Secundario completo	9,3	3,8	0,1	0,1	13,3
Terciario o universitario incompleto	9,9	6,7	0,1	0,2	16,8
Terciario o universitario completo	28,7	13,9	0,3	0,1	43,0
Posgrado	10,9	5,1	0,2	0,1	16,3
NS NC	0,5	0,2	0,0	0,0	0,7
Totales	66,2	32,7	0,9	0,5	100

Respecto del tamaño de los hogares, más de la mitad de las respuestas provienen de hogares con dos personas adultas. Aproximadamente un 10% de los casos están conformados por 4 ó más personas adultas. Mientras que más de la mitad son hogares sin presencia de menores, un tercio de los mismos tienen 1 ó 2 menores. Con 3 menores o más se explica poco más del 5% de los hogares. Las composiciones más frecuentes en las respuestas fueron respectivamente dos personas adultas sin menores, una sola persona adulta, dos adultas con dos menores y dos adultas con un menor a cargo. Estas explican dos tercios de las respuestas. El 4,1% de los hogares están compuestos por 6 o más personas.

Tamaño de los hogares: composición personas adultas y menores, en porcentaje

	Menores						Total	
	0	1	2	3	4	5		
Personas adultas	1	14,6	2,1	1,3	0,1	0,0	0,1	18,3
	2	28,6	10,8	12,5	3,1	0,2	0,3	55,5
	3	8,4	4,9	2,0	0,8	0,0	0,1	16,2
	4	4,7	1,4	0,7	0,1	0,1	0,0	6,9
	5	1,5	0,8	0,2	0,1	0,1	0,0	2,7
	6	0,3	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,5
Total	58,1	20,1	16,6	4,4	0,4	0,5	100	

Situación laboral e ingresos

Debido a que la encuesta se respondía personalmente, y no mediante alguien con capacitación para hacerlo, se diseñaron las preguntas para poder reconstruir la condición de ocupación a posteriori.

En este sentido, encontramos que un 26% de las respuestas pertenecen a personas que se encuentran inactivas en el mercado laboral. Esto incluye situaciones diversas. En primer lugar, están quienes indicaron contar con una jubilación o pensión. Al respecto, se nos indicó en los comentarios que algunos de estos casos incluyen personas que siguen teniendo algún trabajo ocasional a pesar de estar ya cobrando alguno de estos beneficios. En segundo lugar, hubo quienes expresaron estar a cargo de las de tareas domésticas en su hogar, que se trata de una carga de trabajo no remunerada de gran peso e inequitativamente distribuida. De hecho, el 90% de quienes señalaron esta ocupación son mujeres. En tercer lugar, tenemos a quienes respondieron estar estudiando. En esta categoría quedaron escondidos casos de personas que perdieron recientemente su trabajo y decidieron retomar o iniciar estudios. En algunos casos, nos fue indicado en los comentarios y por ello se pudo reconocer tal situación, pero no sabemos cuántos otros casos existan. Por otra parte, en las tres categorías ocupacionales consideradas inactivas, casi tres de cada cuatro respuestas provienen del género femenino, teniendo así las mujeres una mayor presencia en estos grupos.

Esta proporción está muy por debajo de los valores que arroja la EPH para el período inmediato previo. En el primer trimestre de 2020, la tasa de inactividad en Bahía Blanca era el

doble de los valores captados aquí (véase el Boletín de Estadísticas Laborales de Bahía Blanca Cerri³). Esto significa que una gran parte de esta población no fue alcanzada por esta encuesta.

Respecto de quienes son registrados como activos/as en el mercado laboral, también tenemos diversas situaciones. Empezando por quienes tienen más recursos o poseen medios de producción, un 4% son empresarios, repartidos entre microempresas y PYMEs. En esta ocupación, hay una mayoría de hombres (60%), y vale la pena señalar la presencia de una persona trans masculino. Considerando que tienen cierto capital y organizan los procesos de producción, este segmento cuenta con ciertos recursos a su disposición para afrontar la situación.

En una situación intermedia en cuanto a los recursos disponibles, figuran como cuentapropistas o profesionales aquellas personas que señalaron trabajar de forma independiente, sin empleados/as a cargo. En los casos que señalaron tomar trabajos de forma discontinua, tomamos en consideración si tenían o no cobertura de salud, como aproximación a una situación de menor precariedad. Así, casi el 16% de las personas activas en el mercado fueron categorizadas como cuentapropistas. Desde el punto de vista de la estructura social, poseen acceso a algunos recursos productivos y controlan el proceso de producción, ocupando una situación intermedia.

³ Disponible en: <https://www.iiess-conicet.gob.ar/images/publicaciones/Bel19.pdf>

Ocupación

Categoría de ocupación	Frecuencia	Participación % en el	
		Subgrupo	Total
INACTIVOS	277	100,00	26,03
Estudiante	168	60,65	15,79
Jubilade	78	28,16	7,33
Trabajador/a doméstico/a	31	11,19	2,91
ACTIVOS	783	100,00	73,59
A. Trabajadores/as en relación de dependencia	548	69,99	51,50
Empleo público	387	70,62	36,37
Empleo privado formal	154	28,10	14,47
Empleo privado informal	7	1,28	0,66
B. Empresarios/as	32	4,09	3,01
Microempresa	25	78,13	2,35
PYME	7	21,88	0,66
C. Cuentapropistas o profesionales	122	15,58	11,47
D. Trabajadores/as eventuales	15	1,92	1,41
E. Empleades familiares	12	1,53	1,13
F. Desocupades	54	6,90	5,08
NC NS	4	-	0,38
TOTAL	1064	100	100

Luego corresponde señalar a quienes viven de la venta de su capacidad de trabajo, logrando una ocupación plena. Se trata del 70% de las personas activas en el mercado laboral, que viven de salarios. De éstas, a su vez, el 70% se emplean en el sector público (3 de cada 10 personas del total). Este claramente es un sesgo proveniente de la recolección de los datos desde la universidad. Entre trabajadores/as formales en el sector privado, la composición de género se reparte por mitades entre hombres y mujeres. Esta proporción es llamativa, considerando no solo lo señalado respecto de sectores inactivos en el mercado laboral, sino que dos de cada tres respuestas de la encuesta provenían de mujeres. Es decir, los hombres tienen una mayor presencia dentro del conjunto de empleados/as formales que en el total de la encuesta. Esto refleja que la inserción con plenos derechos en el mercado laboral encuentra una mayor incidencia entre hombres.

Un pequeño porcentaje de quienes se ocupan en el sector privado no cuentan con aportes, siendo trabajadores/as en condición de informalidad. Si bien este porcentaje es relativamente exiguo en comparación con los guarismos nacionales, debemos considerar también aquellas personas que sin una relación laboral estable, también trabajan en relación de dependencia, sin cobertura médica. Son quienes incluimos en la categoría de trabajo eventual, que representan un 2% del mercado laboral. Con todo, ambas categorías suman un 3%, muy por debajo de los valores nacionales. Se trata, al igual que la población inactiva, de un universo sub-representado.

Por último, queremos resaltar a quienes, aun buscando un empleo, no pudieron conseguirlo. Las personas desocupadas sumaron el 7% de las respuestas, proporción inferior al valor de la EPH para nuestra ciudad (10,4%).

Es decir, las respuestas obtenidas son particularmente válidas para las personas ocupadas formalmente, sean empresarios/as, cuentapropistas y trabajadores/as formales –en especial, en el sector público–. Los alcances con la población más vulnerable (personas que se hallan desocupadas, inactivas o realizan trabajos en el sector informal) son menores, de modo que su situación está sub representada.

Vale señalar que entre quienes señalaron estar desocupados/as, un 56% indicó que llegó a esta situación como producto de la pandemia. Analizando el impacto en términos de jornadas laborales, nos encontramos que un 36% debió incrementar las horas trabajadas, es decir trabajar más que antes. Esta proporción supera todas las demás opciones, incluyendo la posibilidad de haber trabajado la misma cantidad de horas. Un cuarto de las respuestas señalaron haber trabajado menos horas producto de la pandemia. En una situación más preocupante están quienes no pudieron trabajar en absoluto (11%), sea por haber sido suspendido/a o por no estar permitida su actividad durante la cuarentena. Este guarismo magnifica los alcances de las respuestas sobre la desocupación, puesto que ninguna de estas situaciones se consideró –correctamente– como parte de la desocupación. Sin embargo, se trata de personas que no pudieron trabajar aun buscando hacerlo, que suman más del 10% del mercado laboral local.

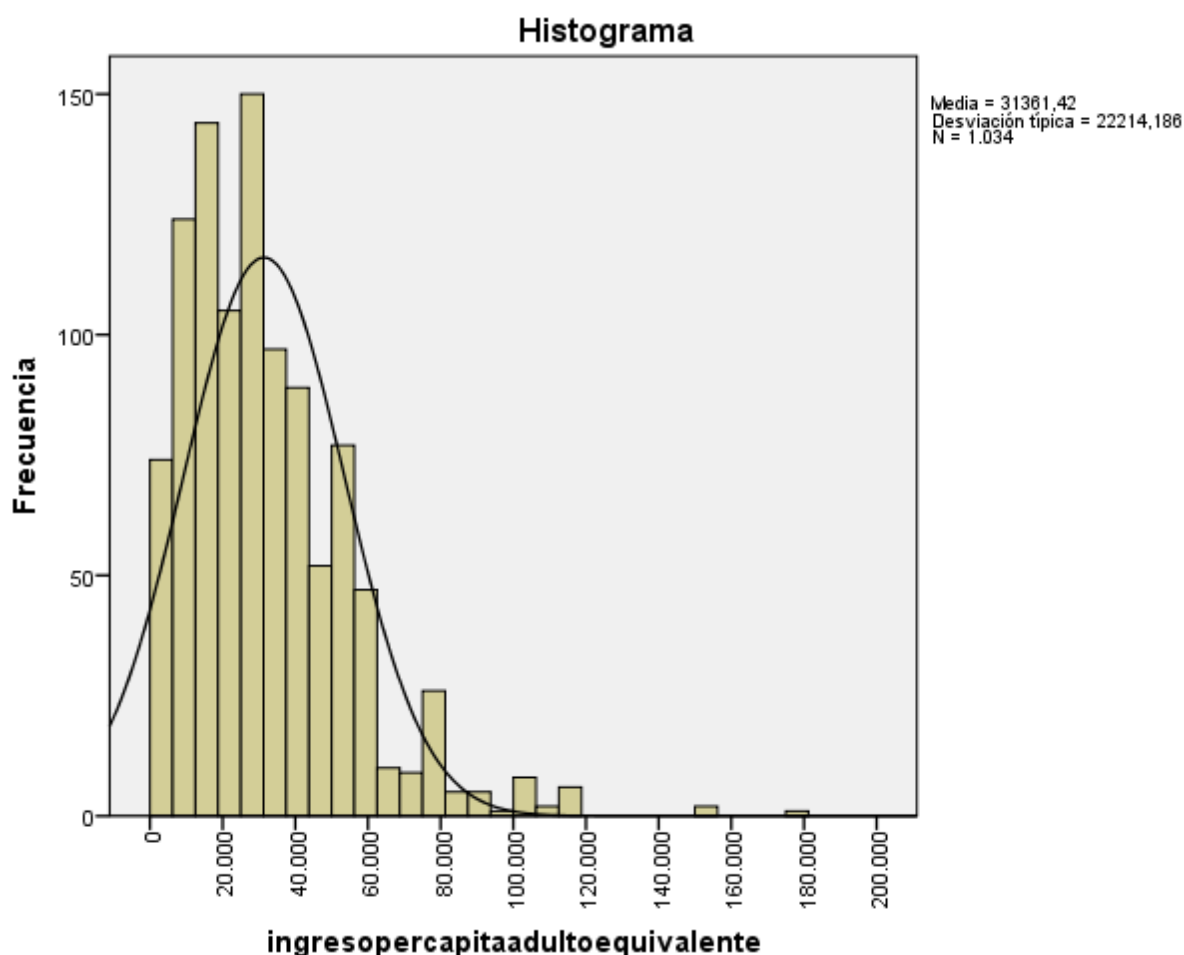
Intensidad del trabajo por la cuarentena

Trabajé más horas	261	36%
Trabajé igual cantidad de horas	215	29%
Trabajé menos horas	176	24%
Mi actividad no estuvo permitida	75	10%
Fui suspendido	6	1%

N = 733, tiene empleo

Respecto de la cobertura de salud, casi tres de cada cuatro personas que respondieron indicaron contar con obra social. Un 13% indicó que tenía prepaga, y otro 13% señaló (para no repetir tanto) no tener cobertura médica. Aunque este valor es relativamente bajo, si consideramos las distintas condiciones de ocupación, la imagen es diferente. Entre personas desocupadas y personas dedicadas al trabajo doméstico, la falta de cobertura supera al 60%. Un cuarto de las personas ocupadas en negocios familiares tampoco tiene cobertura médica, al igual que un quinto de quienes se registraron como estudiantes. Finalmente, carece de cobertura la totalidad de trabajadores del sector privado informal, así como quienes realizan trabajos eventuales. Esto se debe a construcción de la propia categoría, pero no sobra señalarlo.

Respecto del nivel de ingresos, las respuestas abarcan múltiples situaciones. Si bien el ingreso promedio declarado por persona adulta fue de \$31.361, este cálculo está condicionado por la amplitud de posibles respuestas, que van desde personas que declararon no tener ningún ingreso, hasta un caso de \$180.000.



Nota: para el cálculo de los ingresos, se tomaron los ingresos declarados en el hogar y se los dividió por la cantidad de personas adultas equivalentes que lo componen. Los menores fueron considerados como medio adulto equivalente, debido a que no contamos con datos de edad como para hacer una estimación más apropiada.

Para poder realizar una descripción más clara de las diferentes situaciones, construimos rangos de ingresos, considerando algunos valores claves para la comparación de situaciones. Las respuestas ordenadas por rangos se representan en la siguiente tabla.

Rangos de ingresos

Rango	Definición	Ingreso mínimo	Ingreso máximo	Participación
Indigencia	Por debajo de la línea de indigencia	0	\$5.785	6,1%
Pobreza	Por debajo de la línea de pobreza	\$5.785	\$13.942	17,2%
SMVM*	Hasta 1 SMVM	\$13.942	\$16.875	5,8%
2SMVM	Entre 1 y 2 SMVM	\$16.875	\$33.750	30,9%
3SMVM	Entre 2 y 3 SMVM	\$33.750	\$50.625	22,7%
másde3SM	Más de 3 SMVM	\$50.625		14,4%
NS NC				2,8%
Total				100%

N = 1064. * SMVM son las siglas de Salario Mínimo Vital y Móvil

Como se puede ver, la imagen de la distribución es diferente a lo que ocurre con el agregado. Un 6% de las respuestas corresponden a hogares en situación de indigencia, es decir, a ingresos que no alcanzan a cubrir las necesidades alimentarias básicas. Se trata de una situación extremadamente delicada. Poco más del 17% son hogares que caen en la pobreza por su nivel de ingresos, y casi el 6% supera esta línea, pero lo hace por muy poco, puesto que no alcanza los niveles del SMVM. Es decir, casi una de cada cuatro personas que respondió se encuentra en la pobreza o apenas supera esta condición. Poco más de la mitad de las respuestas se encuentra corresponden a personas que viven en hogares donde los ingresos alcanzan entre 1 y 3 salarios mínimos por adulta.

En estos tres primeros rangos, los más pobres, la presencia de mujeres que respondieron la encuesta es mayoritaria: el 31,5% de ellas está en esta situación, frente a 23,6% del total de hombres que respondieron. Los casos de las personas trans son claramente peores, puesto que el 60% de las respuestas cae en esta situación de precariedad. De conjunto, un 30% de las personas que respondieron se encuentran en situaciones de bajos ingresos que no garantizan la adquisición de bienes y servicios básicos para la vida.

En el otro extremo de la distribución, con ingresos mayores a 3 SMVM, se encuentra un 14,4% de las personas que respondieron. Allí la diferencia entre hombres y mujeres se invierte de manera clara. De hecho, los hombres tienen más presencia en todos los rangos de 2SMVM en adelante. En ese rango se ubica justamente el ingreso medio de la encuesta, lo que compone

un parteaguas: mientras que 3 de cada 4 hombres superaron los ingresos medios declarados, en esta situación se encuentran solo 2 de cada 3 mujeres que respondieron.

Para poder analizar con más precisión la distribución por género, es necesario introducir una corrección a los anteriores datos, observando solo las respuestas de aquellas personas que señalaron ser el principal sostén de su hogar, o compartir esta función con otra persona. De este modo, podemos contemplar cuándo la situación de ingresos del hogar obedece al género.

En los tres primeros niveles de ingreso es donde más se evidencian las diferencias por género, en detrimento de las personas de género femenino y otras identidades. Aquellos hogares donde una persona de género femenino es sostén de hogar o comparte ese rol muestran un 20% más de incidencia de pobreza o vulnerabilidad a la pobreza (1 de cada 4 está en esta situación), respecto de aquellos donde quien ejerce ese rol (o lo comparte) es una persona de género masculino (1 de cada 5). En el rango de indigencia, la diferencia es mayúscula: los hogares con una mujer como jefa de hogar tienen el doble de presencia que cuando el jefe de hogar es un hombre. Respecto de la población trans que respondió ser sostén de hogar, la mitad cuenta con un ingreso de menor a un SMVM; y de éstas, la mitad (un 25%) se encuentra bajo la línea de indigencia. Las diferencias por género tienden a diluirse en el resto de los estratos de ingresos entre personas sostén de hogar de género femenino y masculino.

Nivel de ingresos por género, en porcentaje

	Femenino	Masculino	NC, Otras	Trans	Total
Indigencia	7,9	3,9	25	25	6,6
Pobreza	11,1	12,9	0	0	11,7
SMVM	4,8	3,6	0	25	4,4
2SMVM	31,5	34,4	25	0	32,4
3SMVM	25,8	24,4	25	50	25,4
másde3SMVM	17,3	18,6	25	0	17,7
NC	1,5	2,2	0	0	1,7
Total %	100	100	100	100	100
Total respuestas	457	279	4	4	744

Nota: para discriminar qué respuestas corresponden a hogares con sostén femenino, masculino o de otras identidades, se tomó en cuenta la respuesta acerca de si es sostén de hogar o comparte ese rol con otros habitantes del hogar.

Resulta de mayor interés indagar qué ocurrió con los ingresos durante los meses desde que se inició la cuarentena en la ciudad de Bahía Blanca. En tal sentido, si bien 3 de cada 5 respuestas indicaron que sus ingresos permanecieron aproximadamente iguales, esto no significa necesariamente una buena noticia. La inflación y el congelamiento salarial tuvieron un efecto negativo sobre los ingresos reales, con impacto diferencial en los diferentes segmentos de

ingreso, afectando en mayor medida a los sectores de ingresos medios y bajos. Pero más allá de esto, preocupa notar que casi un tercio señaló que sus ingresos se redujeron en parte, y un 8% incluso indicó que estos se volvieron tan magros que prácticamente (o literalmente) no existen. Es decir, más de un tercio de las respuestas enfrentan problemas de ingresos vinculados a la actual crisis.

En el otro extremo, si bien se trata de una absoluta minoría, llaman la atención las respuestas que indican que sus ingresos subieron. Vale recalcar que, de las 23 respuestas en esta categoría, 6 casos responden que esto ocurrió porque cobraron una asignación del Estado (IFE u otra similar). Es decir, están en una situación muy comprometida también.

Ingresos en cuarentena

Subieron ingresos	23	2%
Ingresos semejantes	645	61%
Ingresos bajaron algo	304	29%
Bajaron casi a cero o cero	80	8%
NS/ NC	12	1%

N = 1064

Las respuestas anteriores llevaron a preguntar si fue necesario que alguien en el hogar debiera recibir ayuda a raíz de la situación de cuarentena por la pandemia. La gran mayoría, 4 de cada 5 respuestas, indicó que no recibió ninguna ayuda. Nótese que esto no significa que no la necesitase: según las propias respuestas de esta encuesta, esta proporción no alcanza a compensar a quienes vieron caer sus ingresos ni a quienes se encontraron en situación de pobreza o indigencia. Entre quienes recibieron algún tipo de ayuda, el Estado se presenta como la principal fuente de recursos. Solo el 2% de las personas encuestadas recibió ayuda de otro tipo durante estos meses, con especial presencia del entorno cercano (familia, vecinos, personas cercanas).

¿Usted o alguien de su hogar recibió ayuda con motivo de la cuarentena?

No	864	81%
Del Estado	168	16%
De la familia o persona cercana	11	1%
Sí		
Ayuda de alguna iglesia	5	0%
De alguna organización social	3	0%
Ayuda de un partido político	2	0%
NS/NC	11	1%

N = 1064

De conjunto, un 65% de las respuestas indicaron que trabajaron igual o más cantidad de horas, lo que se correspondería con quienes declararon mantener aproximadamente el mismo nivel de ingresos (61%). Un guarismo similar –levemente menor (53,6%)– agrupa a los hogares con ingresos entre \$17.000 y \$50.000.

Aún a pesar de los sesgos de la encuesta, se ha logrado captar a un porcentaje preocupante de personas que trabajaron menos horas o fueron suspendidas (35%), lo que es congruente con el 37% de hogares que declaran haber tenido una merma en sus ingresos, e incluso no haber recibido ingresos en absoluto el mes anterior a la encuesta.

Considerando que una de cada cuatro respuestas provino de un hogar donde los ingresos no alcanzaron a cubrir la canasta básica total, o apenas la superaron, encontrándose en una situación de vulnerabilidad, es esperable que el 80% de las personas indicaran no haber recibido ningún tipo de ayuda. Del 20% restante que declararon haber recibido ayuda, un 16% la recibió de parte del Estado, y en segundo lugar de familiares y/o personas cercanas. Desconocemos los motivos por los cuales menos de la mitad de los hogares cuyos ingresos disminuyeron han recibido ayuda (si fue porque no la solicitaron o porque no calificaron para las diversas líneas de ayuda estatal), de modo que resulta difícil ensayar una conclusión al respecto. No obstante, consideramos que es un dato relevante en relación al alcance que ha tenido hasta el momento la asistencia del Estado.

Las deudas

El presente informe tenía como principal objetivo conocer la situación de endeudamiento de los hogares de Bahía Blanca. En tal sentido, poco menos de la mitad de las personas que respondieron (45,8%) indicaron tener algún tipo de deuda. Vale aquí llamar la atención sobre dos puntos. Por un lado, deben considerarse los sesgos de la encuesta explicados antes, que no necesariamente alcanzan a representar adecuadamente a los sectores más postergados. Por otro lado, según pudimos recoger de algunos comentarios, no siempre resultaba claro para quienes respondieron que las deudas también incluyen los atrasos en ciertos pagos. Es decir, si no hubo una operación de crédito explícita, no siempre se tuvo en claro que esto constituía una deuda.

Entre las características sociales de la deuda, se puede notar que los hogares en donde una persona de género masculino es el sostén de hogar, la propensión a tener deudas es 9 puntos porcentuales superior a la de hogares cuyo sostén es una persona de género femenino (o comparte dicho rol). De las personas trans que respondieron la encuesta y declararon ser sostén de hogar, 3 de las 4 indicaron estar endeudadas.

Posee deudas, distinguido por género

Género	No	Sí
Femenino	260	197
	56,9%	43,1%
Masculino	134	145
	48%	52%
NC, Otras	2	2
	50%	50%
Trans	1	3
	25%	75%
Total	397	347
	53,4%	46,6%

N: 744, personas que son sostén de hogar o comparten ese rol.

En relación a la edad, lo que surge es que la proporción de personas endeudadas crece en torno a la mitad de la vida laboral activa. Tanto en la juventud como entre las personas de mayor edad, la mayoría de las respuestas indicaron no tener deuda. En cambio, en los rangos que abarcan de 30 a 65 años, la proporción se invierte, siendo mayoría de respuestas con personas endeudadas. Esta proporción se respeta con independencia del género, según comprobamos.

Tiene deuda por rango de edad

Rango de edad	No tiene deuda	Sí tiene deuda
17 a 29	72,2%	27,8%
30 a 45	46,2%	53,8%
46 a 65	46,7%	53,3%
66 a 78	73,3%	26,7%
Total	54,2%	45,8%

N = 1064

Respecto del nivel educativo, la distribución es muy particular. En los casos de quienes cuentan educación primaria, secundaria o terciaria/universitaria incompleta, más de la mitad tiene deudas -especialmente en el primer caso. En cambio, en cada uno de estos niveles educativos pero completos, la mayoría no tiene deuda. En todo caso, se trata de movimientos en torno a la misma proporción agregada. Es decir, no podemos afirmar que el nivel educativo marque una diferencia en la existencia de deuda.

Tiene deuda por categoría ocupacional

Categoría de ocupación	Tiene deuda		Participación % en el	
	No	Sí	Subgrupo sin deuda	Subgrupo con deuda
INACTIVOS	195	82	70,4%	29,6%
Estudiante	131	37	78,0%	22,0%
Jubilade	51	27	65,4%	34,6%
Trabajo doméstico	13	18	41,9%	58,1%
ACTIVOS	380	403	48,5%	51,5%
A. Trabajadores en relación de dependencia	260	288	47,4%	52,6%
Empleo público	184	203	47,5%	52,5%
Empleo privado formal	74	80	48,1%	51,9%
Empleo privado informal	2	5	28,6%	71,4%
B. Empresaries	13	19	40,6%	59,4%
Microempresa	10	15	40,0%	60,0%
PYME	3	4	42,9%	57,1%
C. Cuentapropistas o profesionales	63	59	51,6%	48,4%
D. Trabajadores eventuales	6	9	40,0%	60,0%
E. Empleo familiar	9	3	75,0%	25,0%
F. Desocupades	29	25	53,7%	46,3%
NC NS	2	2	50,0%	50,0%
TOTAL	577	487	54,2%	45,8%

N: 1064

Respecto de la condición de ocupación de quienes respondieron tener deudas, se observa –en términos generales– que casi el 60% corresponde a hogares que tienen al menos a uno de sus integrantes trabajando en relación de dependencia, ya sea en el sector público o privado.

Entre los considerados inactivos, casi un 17% está endeudado. Esta categoría incluye a estudiantes y personas jubiladas, y acorde con lo encontrado por rangos de edad, la mayoría no tiene deudas. Ahora bien, esto no ocurre con el tercer grupo considerado como inactivo en el

mercado laboral, que es quienes se desempeñan en el trabajo doméstico no remunerado. En este caso, 3 de cada 5 personas reconocieron tener deudas. Se trata de un perfil feminizado del endeudamiento.

Entre las personas que están activas en el mercado laboral, destacan los casos de quienes trabajan de forma eventual o tienen trabajos en condiciones de informalidad, que mostraron tener mayormente deudas. Lo mismo ocurre con quienes tienen empresas, sin importar su tamaño. En todos estos casos, por cada 2 personas sin deuda, hay 3 que tienen deuda. En el caso de quienes tienen empleo formal –sea en el sector público o el privado–, también la mayoría expresó tener deudas, aunque en una situación de mayor paridad con quienes no tienen deudas.

Por otra parte, cuentapropistas y personas desocupadas expresaron en su mayoría no tener deudas. Aquí la proporción también es muy cercana a mitades proporcionales. No ocurre así con quienes mencionaron trabajar en negocios familiares, ya que solo 1 de cada 4 personas que trabaja en dicha condición tiene deuda.

Participación en estructura social y deuda

Categorías ocupacionales	Participación %	
	Deuda	Estructura social
Inactivos/as	16,8%	26,0%
En relación de dependencia	59,1%	51,5%
Empresarios/as	3,9%	3,0%
Cuentapropistas	12,1%	11,5%
Informales (eventuales y familiares)	2,4%	2,5%
Desocupades	5,1%	5,1%
NC NS	0,6%	0,4%

N= 1064

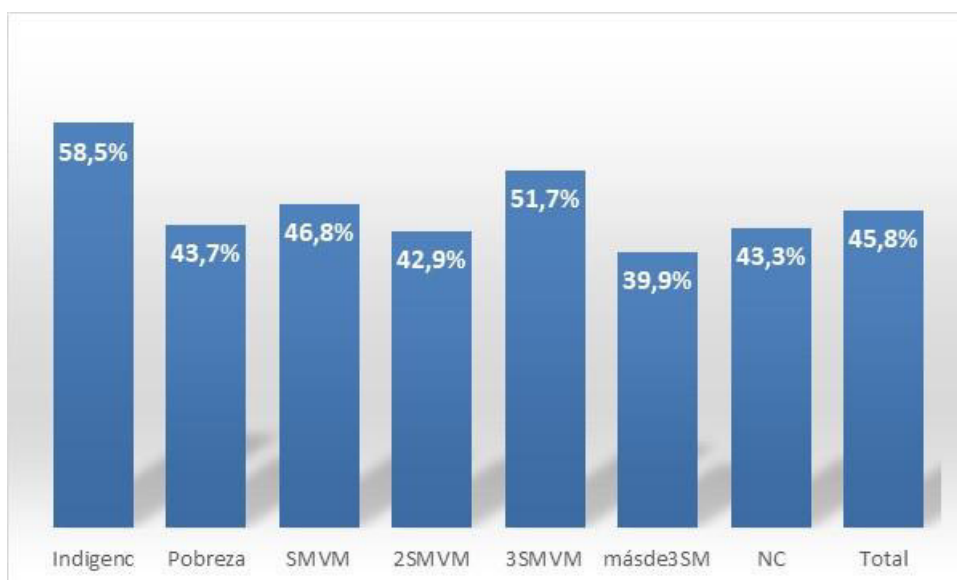
Por otra parte, resulta relevante analizar el peso relativo de cada categoría en la estructura ocupacional y en la distribución de la deuda. Así, la categoría de inactivos, que representa un cuarto de la muestra, sólo explica un 17% de la deuda. Por el contrario, los trabajadores en relación de dependencia (del sector público y privado), que representan la mitad de las respuestas, explican el 60% de la deuda de los hogares. Algo similar ocurre con empresas, cuentapropistas y profesionales: su participación en la estructura ocupacional es relativamente menor (14,5%) a su participación en el total de la deuda (16%).

Trabajadores/as eventuales, informales y desocupades mantienen un nivel similar de representación tanto en la estructura ocupacional como la de la deuda.

Estos guarismos evidencian no sólo las desigualdades en el acceso al crédito, sino que profundizan los padecimientos económicos de los sectores vulnerables, ya que si bien la asistencia financiera no constituye una solución a problemáticas estructurales como la de pobreza, el desempleo y la precarización laboral, puede representar un alivio momentáneo para cubrir ciertas necesidades, siempre que esto no implique aceptar condiciones de usura.

En lo que respecta a los niveles de ingresos, solo dos de los rangos definidos verifican una mayoría de hogares endeudados. Por un lado, cerca del rango superior, están quienes ganan entre 2 y 3 SMVM, donde poco más de la mitad reconocieron tener deudas. Vale la pena señalar que en el mayor nivel de ingresos encontrado (hogares donde ganan más de 3 SMVM por persona adulta), se muestra la menor proporción de deuda de todos los niveles. Aun así, 2 de cada 5 personas tiene deudas.

Porcentaje de hogares que declararon tener deudas, según nivel de ingresos



N=1064

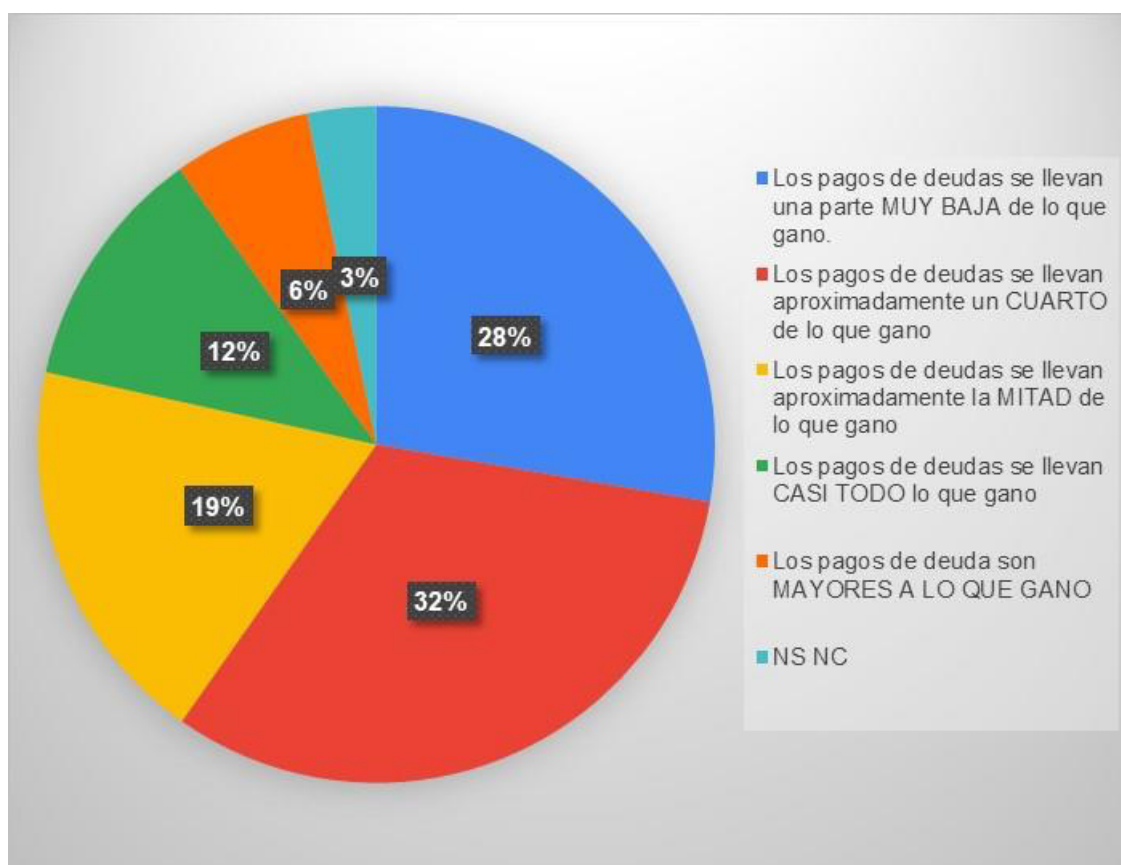
Por otro lado, el nivel donde la deuda presenta su mayor peso es en aquel que registra las personas en situación de indigencia, donde casi 3 de cada 5 hogares tiene deudas. Esto es particularmente preocupante, pues se trata de la población en peores condiciones de vida. Es decir, aquellas personas con mayores privaciones desde el punto de vista de los ingresos –se trata de quienes no logran cubrir la canasta básica alimentaria- son además las que presentan mayores índices de endeudamiento.

Una observación accesoria permite reconocer que la situación de privaciones en las condiciones de vida de hecho parece favorecer el endeudamiento. Si distinguimos entre aquellas personas que habitan en villas o asentamientos precarios, de un total de 32 respuestas, 18 señalaron estar endeudadas –esto es, el 56% de quienes viven en zonas desfavorecidas de la

ciudad-. El anverso de esta realidad está constituido por quienes no viven en estos espacios, y presentan una proporción semejante (55%) pero de respuestas negativas frente a la deuda. Es decir, una mayoría de las personas que habitan en villas o asentamientos está endeudada, mientras que la mayoría de quienes viven en el resto de la ciudad no lo están.

Considerando los pagos de las deudas respecto del nivel de ingresos, encontramos diversas situaciones. En 3 de cada 5 casos, un cuarto o menos de los ingresos totales del hogar se destinan al pago de deudas, siendo una situación manejable. El problema está en los restantes casos. En 1 de cada 5, la deuda se lleva la mitad de los ingresos, lo cual representa una situación delicada, puesto que cualquier variación en las condiciones de la deuda o en los ingresos puede modificar esta proporción de forma intensa. Y representando casos aún más complejos, 1 de cada 5 personas endeudadas declaró que los pagos se llevan prácticamente todo lo que ganan... o más. De modo explícito, en estos casos, la deuda está vulnerando derechos, puesto que consumos básicos no pueden ser alcanzados porque la deuda se lleva los ingresos necesarios para ello.

Pagos de deuda en relación a ingresos del hogar



N = 487, tienen deuda

Respecto de los motivos para tomar deuda, la razón principal fue la compra de electrodomésticos o ropa. Se trata de consumos que hablan de la calidad de vida de las personas,

cuyo valor puede exceder el flujo corriente de ingresos, o incluso puede tratarse de consumo suntuario, con lo cual no resulta anómalo financiar estas compras. Una reflexión semejante cabe para el tercer motivo, que es la compra de terreno o casa, que resulta inusual poder pagarla sin financiamiento, o el quinto motivo, la refacción o mantenimiento de la misma. En todos estos casos, que incluyen entre un quinto y un cuarto de las respuestas, el financiamiento es parte del normal proceder de compra, y en condiciones normales de crédito podría considerarse saludable que así sea, para evitar tener que realizar sacrificios mayores de consumo presente. Lo mismo cabe para la compra o refacción de vehículos, que tuvo un séptimo de las respuestas.

Sin embargo, entre los motivos más referidos figuran algunos particularmente perniciosos. El segundo más referido es el pago de otras deudas. Esto habla de una dinámica de toma de deuda de forma continua, no ya para sostener un nivel de consumo sino para poder hacer frente a las propias deudas. Retomaremos este punto más adelante en el informe, pero esto habla de una situación trágica en cuanto a la vida cotidiana de las personas endeudadas, puesto que de este modo –como resaltan Gago y Cavallero⁴– éstas se vuelven colectoras de ingresos, que redistribuyen en pagos. Casi una de cada 4 personas que tomó deuda lo hizo para seguir pagando, es decir, no se trata de un problema trivial de una minoría.

En el mismo nivel de preocupación está el hecho de que 1 de cada 5 personas que tomó deuda, lo hizo para pagar alimentos o bienes de almacén, que componen el consumo más básico. Se trata del cuarto motivo más común. Esto habla de una precarización severa de las condiciones de vida, donde ni siquiera el acceso a bienes básicos está garantizado sin el recurso del financiamiento. En una misma línea se encuentra la toma de deuda para pagar servicios básicos (1 de cada 7 personas endeudadas lo hizo por este motivo), para el pago del alquiler o gastos médicos (1 de cada 14 personas en cada caso). Se trata en todos los casos de bienes o servicios que deberían estar garantizados por tratarse de derechos humanos básicos. Como resulta evidente de estas respuestas, los ingresos no están siendo suficientes para garantizarlo, por lo tanto, estamos ante una grave vulneración de los derechos de las personas.

Finalmente, vale la pena resaltar que solo el 4% de las personas tomó deudas para invertir en negocios propios, que sería uno de los motivos más auspiciosos para el crédito: el financiamiento de la inversión productiva. Una minoría de las personas aquí consideradas tomó deuda para invertir. Vale señalar que 154 personas fueron reconocidas como empresarias o cuentapropistas, por lo que incluso acotando este motivo solo a quienes tienen un negocio propio en el cual invertir, solo el 12% (1 de cada 8 personas) tomó deuda para ello.

⁴ Gago, V. y Cavallero, L. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. Buenos Aires, Tinta Limón.

¿Podría indicarnos para qué pidió prestado?

Motivo	Frecuencia	Porcentaje
Compra de electrodomésticos o ropa	128	26%
Pago de otras deudas	118	24%
Compra una casa o terreno	110	23%
Compra de alimentos o bienes de almacén	106	22%
Mantenimiento o refacciones en mi hogar	100	21%
Compra o refacción de vehículos	68	14%
Pago de servicios	67	14%
Pago del alquiler	36	7%
Medicina, gastos de salud	35	7%
Para realizar un viaje	32	7%
Invertir en un negocio propio	19	4%
Deudas tributarias o de aportes	9	2%
Otros	6	1%
Pagos vinculados a la educación	4	1%
Para ayudar a un familiar	2	0%

N = 487, personas que indicaron tener deuda. Acepta más de una respuesta (no suma 100%).

Respecto de las fuentes de crédito, los bancos y las tarjetas de crédito –casi siempre asociadas entre sí- fueron las más referidas: 2 de cada 5 personas endeudadas se financió con estos acreedores. Se trata del recurso más formal, más regulado, y a pesar de tener tasas de interés altas, son menores a otras fuentes disponibles.

La siguiente fuente de crédito, sin embargo, resulta llamativa. Se trata del crédito otorgado por familiares, vecinos/as o personas cercanas, a las que recurrió 1 de cada 5 personas endeudadas. Este tipo de crédito es altamente informal, generalmente son acuerdos de palabra, y están basados en la confianza mutua. Un dato accesorio es que requiere que el entorno de la persona endeudada esté en condiciones de sostener el crédito y sus posibles dificultades, puesto que en otro caso, los problemas de mora llevan consigo un impacto en las condiciones de vida del entorno de la persona endeudada.

Los demás acreedores mostraron una frecuencia muy menor respecto de las tres anteriores. Los préstamos realizados por casas a sola firma fueron requeridos por personas empleadas en relación de dependencia (mayormente, del sector público). Lo llamativo es que, aunque tiene un bajo peso en el total, la mayoría de quienes lo requirieron lo hicieron para comprar alimentos y productos de almacén, o el alquiler, o pagar otras deudas. Esto habla de una mala situación financiera, a pesar de contar con cierta estabilidad en la relación laboral. En el caso de los prestamistas informales, estos motivos se repiten, aunque crece en importancia el

pago de otras deudas (casi la mitad de quienes pidieron a estos acreedores, lo hicieron por este motivo).

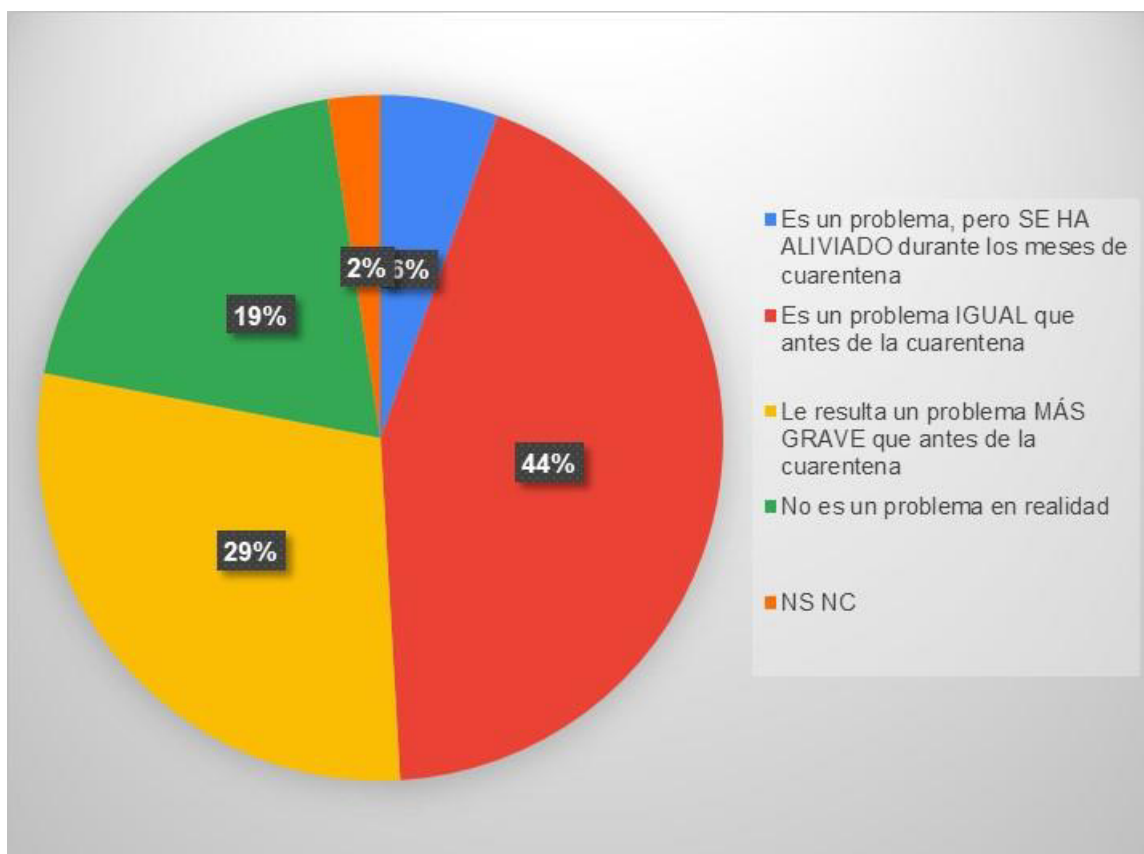
¿Quién o quiénes le otorgaron préstamos?

Acreedor	Frecuencia	Porcentaje
Banco	210	43%
Tarjeta de Crédito	188	39%
Familiar, vecine, persona cercana	96	20%
Empleador/a o patrón/a	16	3%
ANSES	15	3%
Fiado en comercios de barrio	13	3%
Prestamista informal	13	3%
Casa de préstamos a sola firma	12	2%
AFIP/ARBA/MBB	10	2%
Casa de electrodomésticos	7	1%
Caja Previsional Estatal	7	1%
Caja Profesional	4	1%
Otros	4	1%
Mutual, Obra Social	3	1%
Concesionaria de vehículos	3	1%
Proveedores	2	0%
Organización sin fines de lucro	2	0%

N = 487, con deuda. Acepta más de una respuesta (no suma 100%)

Al preguntar sobre el efecto de las medidas tomadas para lidiar con la pandemia de COVID-19, en general, no se percibió que hubiera un empeoramiento. Una de cada 5 personas con deuda reconoció que no era un problema. Casi la mitad de las personas endeudadas dijo encontrarse en una situación similar, o incluso mejor. En este último caso, se indicó en comentarios que se debe a que la situación de cuarentena obligó a prescindir de ciertos gastos (movilidad, comida fuera del hogar, etc.) que liberaron ingresos disponibles para lidiar con la deuda. En cualquier caso, esta situación de generalidad no debe omitir que casi un tercio de las personas con deuda dijo que la cuarentena empeoró su situación.

Efecto de la cuarentena sobre el problema de la deuda



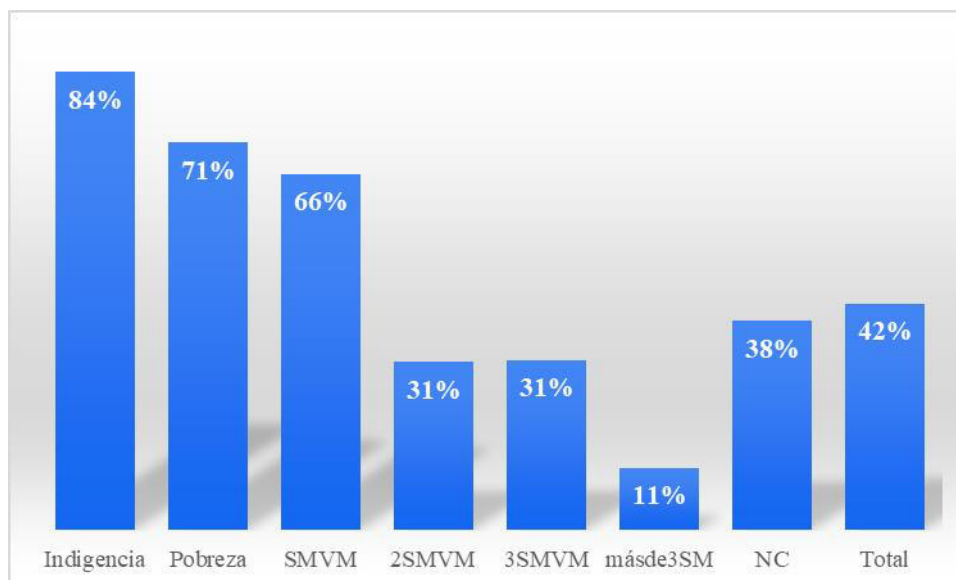
N = 487, tiene deuda

Justamente, respecto a la pregunta sobre si la situación de endeudamiento generó problemas para cumplir los compromisos (mora, etc.), 202 personas respondieron que sí. Esto es, el 41% de quienes tenían deudas tuvieron problemas para pagar. Se trata de una información consistente con el hecho de que para el 37% de los hogares con deuda, los pagos se llevan la mitad o más de los ingresos. Este dato resulta particularmente problemático, puesto que indica que 2 de cada 5 hogares que tomaron deuda, entran en una situación de la que no pueden salir, debiendo tomar deuda para pagar deuda, una suerte de espiral que hunde paulatinamente las condiciones de vida.

Esta aseveración se puede constatar observando la relación entre los ingresos y los problemas de pagos. Como se puede ver en el gráfico que sigue, el nivel de incumplimiento de las deudas tiene una relación inversa con el nivel de ingresos. Entre quienes están en situación de indigencia, 8 de cada 10 personas endeudadas entraron en problemas para pagar, así como 7 de cada 10 en situación de pobreza o ganando hasta un salario mínimo. Esto debería encender todas las luces de alarma, pues confirma lo antedicho: quienes peor están, ingresan en una espiral de deuda que no pueden cumplir, poniendo en riesgo sus propios derechos básicos. En un sentido, semejante, encontramos que vivir en una villa o asentamiento incrementa la probabilidad de tener problemas para pagar: mientras que la mitad de quienes tienen deuda en

esos barrios reconoce tener problemas para pagar, en el resto de la ciudad 2 de cada 5 personas tienen esa dificultad.

Porcentaje de hogares con deuda que tuvieron problemas de pago, por nivel de ingresos



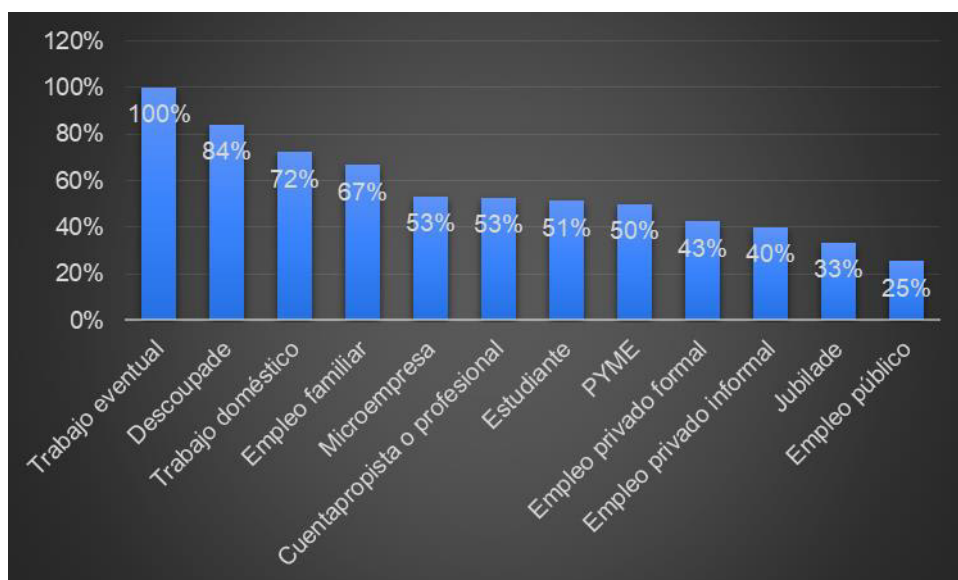
Respecto de la relación entre tener dificultades para pagar y el género del principal sostén del hogar, la encuesta arrojó una peor situación para personas trans: el 66% de quienes tienen deuda tuvieron problemas para pagar. Asimismo, las mujeres jefas de hogar endeudadas mostraron una propensión (38,6%) muy levemente mayor a entrar en problemas de pago que los hombres jefes de hogar (37,9%).

Respecto de los rangos de edad, las personas jóvenes son las que tienen mayores problemas: el 56% de quienes tienen deudas entró en problemas para pagar. Entre quienes tienen de 30 a 65 años, que componen la mayoría de las respuestas, mantienen la relación general, donde 2 de cada 5 personas endeudadas tuvo problemas para pagar.

La situación de ocupación también parece incidir de forma pronunciada en la probabilidad de experimentar problemas de pago. El caso más evidente son quienes están ocupados con trabajos eventuales: la totalidad de quienes tenían deuda entraron en problemas de pagos. La continuidad laboral parece ser un determinante clave en la posibilidad de afrontar las deudas. Personas desocupadas muestran también una fuerte propensión a entrar en problemas al tomar deuda: 8 de cada 10 entran en problemas de pago. Asimismo, 7 de cada 10 personas realizan trabajo doméstico así como de quienes se ocupan en negocios familiares, entran en problemas en caso de tomar deuda. En el extremo opuesto están quienes tienen ingresos estables y seguros, más allá de su nivel: quienes trabajan en el sector público (1 de cada 4 que tienen deuda) y quienes cobran una jubilación o pensión (1 de cada 3 que tienen deuda). Aun así, incluso en el rango de mejor performance, resulta preocupante notar que un cuarto de quienes

toman deuda entran en problemas de pagos, teniendo incluso ingresos estables y seguros. Esto habla de malas condiciones de crédito, así como de deficiencias en el nivel de ingresos.

Gráfico. Tuvo problemas para pagar la deuda, por categoría ocupacional



N = 487, que tiene deuda

En la siguiente tabla, presentamos cuáles fueron los principales efectos de las dificultades de pago de las deudas. El primer efecto que aparece, que abarca dos de cada tres personas con problemas para pagar, es el más esperable, y lógico por otro lado: el recorte de gastos considerados prescindibles. Sería la clase de efecto menos nociva, en el sentido de que si bien supone una reducción del nivel de vida, no afecta necesidades básicas. Justamente, es lo que ocurre con los tres siguientes efectos: suponen una vulneración a derechos básicos, una afectación a los estándares de vida considerados elementales. La mitad de las personas que entró en problemas de pago debió comer menos o peor (1 de cada 5 que tomó deuda). La mitad de las personas con problemas de pago debió reducir consumos habituales que no son considerados superfluos. Una de cada 10 personas con problemas de pagos sufrió cortes en servicios básicos. Todos estos efectos son, reiteramos, un indicador de cómo la deuda quebranta aquello que hace a una vida digna.

Si bien tuvieron con menor peso, no puede dejar de mencionarse que un 3% reconoció que la situación le afectó la salud y otro a 3% le significó que algún integrante del hogar debiera abandonar la escuela. Dicho de otro modo, los problemas de pago de deuda afectaron derechos básicos a la salud y a la educación. Otro punto relevante, es que 1 de cada 12 personas con problemas de pagos sufrió hostigamiento por parte del acreedor.

¿Los problemas de pago implicaron alguna de las siguientes situaciones?

Dejé de hacer gastos superfluos, darse gustos	129	64%
Dejé de consumir algunos bienes/servicios que formaban parte de mis consumos habituales	105	52%
Reduje la calidad o la cantidad de alimentos que consumía	99	49%
Sufrí cortes en alguno de los servicios públicos básicos	18	9%
Sufrí hostigamiento de algún tipo por parte de quien me prestó	16	8%
Otros	14	7%
Tuve que requerir ayuda al Estado	9	4%
Implicó problemas de salud física o mental	7	3%
Algún integrante del hogar tuvo que dejar de asistir a la escuela	6	3%
Recibí ayuda de alguna organización social para poder cubrir necesidades básicas	3	1%

N = 202, respondió que tuvo problemas de pago. Se permitieron respuestas múltiples (no suma 100%).

La información anterior se puede cruzar con la consulta sobre cómo se resolvió la situación, que se muestra en la tabla a continuación. Y el principal hallazgo que podemos referir en este punto es que, en 2 de cada 5 casos, quienes entran en problemas de pagos, no salen de esta situación. Es decir, se cumple el problema antes referido, de que el endeudamiento es poco sostenible, y de hecho, si se presentan problemas de pago, en un gran número de veces, esta situación no se resuelve.

Una vía perniciosa de resolver la situación, fue tomar nuevo crédito. Si consideramos a la vez préstamos del mismo u otro acreedor, 1 de cada 5 personas con problemas de pago se volvió a endeudar para pagar sus deudas. Es decir, se verifica lo que antes señalábamos, a saber: el problema de la deuda genera más deuda, en una cadena compleja que reduce las opciones disponibles de salida de forma creciente.

En un tercio de los casos, la resolución provino del préstamo de una persona cercana – familiar, vecino, amigo–, lo que refuerza el rol de las relaciones de cercanía para poder superar el problema. Esto genera una fuerte endogeneidad, por lo que reposar sobre esta alternativa solo permitiría resolver la situación a quienes se establecen en entornos de niveles de ingreso estables y mayores. En otros casos, la mora puede arrastrar consigo al grupo de cercanía.

En un sexto de los casos, las personas salieron del problema mediante la venta de algún bien propio (descapitalización) o tomando otro empleo (lo que supone mayor desgaste físico y moral de la persona).

¿Cómo se resolvió la situación?

No se resolvió	78	39%
Préstamo de familiar o persona cercana	60	30%
Debió vender algún bien	34	17%
Tuvo que tomar otro empleo	30	15%
Refinanció el mismo acreedor	24	12%
Tomó crédito con otro acreedor	14	7%
Recibió ayuda del Estado	7	3%
Préstamo de empleador/a	4	2%
Otros	4	2%

N= 202; respondió que tuvo problemas de pago. Se permitieron respuestas múltiples (no suma 100%)

Finalmente, respecto del panorama que sigue, existen diversas situaciones. De cada 7 personas con deuda, 4 señalaron que podrán pagar sus deudas con certeza, mientras que 2 sostuvieron que podrían afrontarla si la actividad se recompone. El problema grave está en que 1 de cada 7 cree que le será muy difícil o directamente imposible salir de su situación de endeudamiento. Esto habla de una situación estructural que va más allá del contexto de cuarentena. Sobre este grupo será necesario pensar estrategias de resolución para poder sortear el tiempo por venir sin que esto signifique un nuevo deterioro de las condiciones de vida.

Perspectiva ante la deuda



N = 487, tienen deuda.

Comentarios finales

El presente informe presenta los principales hallazgos de la encuesta realizada en junio de 2020 en hogares del partido de Bahía Blanca, respecto de la situación laboral, de ingresos y deudas. Con 1.064 respuestas válidas, las respuestas mostraron un sesgo de muestra hacia grupos sociales más densamente conectados con el equipo de investigación. Esto dificultó representar de manera más acabada a personas y hogares con condiciones socio-ocupacionales diferentes. Esto incluye de forma particular a las clases populares, que eran motivo de indagación en un informe anterior del mismo equipo. Será necesario elaborar nuevas estrategias para indagar sobre este universo, en especial considerando la situación de particular vulnerabilidad en la que se encuentran.

Se presentó en la primera sección una caracterización socio-demográfica de las personas que respondieron la encuesta. La segunda sección analizó la situación laboral y de ingresos, mientras que la tercera abordó la situación de endeudamiento. Los principales hallazgos se encuentran listados en el resumen ejecutivo del inicio de este documento. Como cierre, nos resulta de interés aquí resaltar apenas algunos puntos relevantes.

Respecto de la situación ocupacional, detectamos que la mitad de las personas que buscaban trabajo y no lo encontraban, habían caído en la situación de desocupación durante la cuarentena, por efecto de la crisis. Cerca de un tercio de las personas respondieron que trabajaron menos horas, siendo una proporción semejante de quienes reconocieron que sus ingresos cayeron. Alrededor de una décima parte no pudo trabajar, una proporción semejante a quienes reconocieron que sus ingresos fueron nulos o casi nulos. Llama la atención, con este panorama, que solo 1 de cada 5 hogares recibió ayuda. La crisis económica definitivamente está marcando un deterioro de la situación laboral y de ingresos en la población de Bahía Blanca.

Respecto de la deuda, la mitad de las personas que respondieron reconocieron tener deudas. Esta proporción varía de forma sensible al controlar por diferentes variables socio-demográficas y ocupacionales. En materia de género, es significativo resaltar que las personas transgénero tuvieron una mayor propensión a estar endeudadas, así como mayores chances de entrar en problemas de pagos. Los hogares cuyo principal sostén era una mujer mostraron una proporción inferior de endeudamiento, pero una propensión levemente superior a entrar en problemas de pagos cuando tienen deudas. Esta situación es semejante a la de las personas más jóvenes, que mostraron menor endeudamiento relativo, pero mayor propensión a entrar en problemas de pago cuando tienen deudas. El nivel educativo no mostró ninguna asociación evidente con el endeudamiento.

En términos de la condición de ocupación, mostramos que hay mayor propensión a tener deudas en los siguientes casos: personas que realizan tareas domésticas no remuneradas, empresarios/as, quienes tienen trabajos eventuales o informales, y quienes están bajo una relación de dependencia formal. Sobre el nivel de ingresos, 3 de cada 5 hogares en situación de

indigencia tiene deuda. Más de la mitad de quienes habitan en villas o asentamientos presentan deudas.

Las fuentes de crédito más utilizadas fueron bancos y tarjetas de crédito, seguidos por los préstamos de personas cercanas. Entre los motivos más referidos, algunos resultan previsibles, toda vez que suelen tener precios que excedan el flujo corriente de ingresos: la compra de electrodomésticos, ropa, terrenos o casas. Ahora bien, también se encontraron entre los motivos más referidos la compra de alimentos o bienes de almacén: esto indica que una parte importante de la población que respondió no logra garantizarse el acceso a los bienes más básicos si no es mediante el recurso del crédito. Dos de 7 hogares se endeudaron para pagar el alquiler, servicios básicos o gastos médicos.

El otro motivo más referido también es preocupante, se trata del crédito para pagar otras deudas. Esto habla de una cadena de deuda creciente e insostenible. Justamente, 2 de cada 5 hogares con deuda tuvieron problemas para pagar. Esta situación muestra una relación inversa al nivel de ingresos: 8 de cada 10 hogares en situación de indigencia y 7 de cada 10 en situación de pobreza tuvieron problemas de pago. Es decir, una situación económica que indica privaciones de derechos básicos, muestra que el recurso de la deuda no resuelve el problema, sino que induce a una cadena de incapacidad de pago, a su vez sorteada con mayor deuda.

De este modo, la encuesta sugiere que –al contrario de lo que afirma la idea de *inclusión financiera*– el crédito entre los sectores más desfavorecidos termina por vulnerar aún más los derechos humanos más básicos. Esta intuición se convalida cuando notamos que la mitad de quienes tuvieron problemas de pagos tuvieron que empeorar su alimentación, así como reducir consumos habituales. 1 de cada 10 tuvo cortes en servicios básicos. Es decir, la privación induce a mayor vulnerabilidad. De cada 5 hogares endeudados que entran en problemas de pagos, 2 no salen del problema y 1 lo hace tomando nuevo crédito. Este hallazgo de la encuesta es muy relevante, puesto que incluso con un bajo alcance sobre los sectores más vulnerables, los datos tienden a indicar una espiral descendente en la relación condiciones de vida – endeudamiento.

Finalmente, un tercio de quienes tuvieron problemas de pago lo resolvieron con préstamos de un familiar o persona cercana, lo que habla de una fuerte endogeneidad: logran salir del problema quienes tienen cerca alguien con ingresos suficientes para prestar. Pero esto refuerza el anterior hallazgo: quienes se encuentran en entornos sociales más deteriorados, tienen menos posibilidades de alcanzar soluciones basadas en el recurso de la deuda personal informal. Como encontramos en nuestro anterior informe, basado en entrevistas, esta fuente es útil para resolver problemas de bajos montos, ligados al consumo cotidiano, y se basan fuertemente en la reputación de la persona endeudada. Esto es, la persona con problemas de pago debe priorizar el pago para evitar perder la principal fuente de crédito que puede permitirle sortear el problema.

Los alcances de estos hallazgos deberán ser explorados con mayor detalle en futuras investigaciones que aporten nuevos datos –cuali y cuantitativos– para comprender las formas en las que la deuda penetra las lógicas de supervivencia de las clases populares en particular, y de los hogares en general.